Gobierno de ANSERMA | Salud y Desarrollo Social	**ACTA No. 07**	HOSPITAL SAN VICENTE DE PAÚL ANSERMA · CALDAS

NOMBRE DE LA REUNIÓN:
Omejuasona: Educación y Aprendizaje Permanente.

FECHA:
16 de septiembre del 2025

LUGAR:
Anserma Caldas. Vereda Nubia Baja. Comunidad Indígena Caucamorro

TEMAS:
Educación y aprendizaje sobre resolución de conflictos, toma de decisiones y apoyo comunitario.

COMUNIDAD:
Comunidad Indígena Emberá Dobida Caucamorro.

OBJETIVO(S) DE LA REUNIÓN:

Objetivo general:
Potenciar habilidades prácticas para la resolución de conflictos y toma de decisiones, con el fin de prevenir riesgos psicosociales desde la autogestión comunitaria.

Objetivos específicos:

- ✔ Desarrollar procesos formativos y participativos que fortalezcan en la comunidad habilidades comunicativas, de negociación y mediación, orientadas a la resolución pacífica de conflictos.
- ✔ Promover espacios de reflexión y toma de decisiones colectivas que permitan a la comunidad identificar, prevenir y gestionar riesgos psicosociales desde una perspectiva de autogestión y corresponsabilidad.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

La jornada dio inicio con un saludo cordial por parte del equipo del área de Salud Mental, recordando los pilares fundamentales que guían este tipo de encuentros comunitarios. Enfatizó la importancia de la comunicación asertiva como eje transversal de la jornada, así como el compromiso con los acuerdos previamente establecidos junto a la comunidad, entre los que se destacan: acudir con amor, participar con intención y mantener la armonía en todo momento.

Durante la jornada, abordando dos pilares clave de la estrategia de intervención “Omejuasona para prevenir Emberá Datasi”, la cual busca de manera integral mejorar las condiciones de vida de la Comunidad Indígena Emberá Dobida Caucamorro

Desde el área psicosocial con el objetivo de fortalecer las capacidades individuales y colectivas, potenciar la resolución de problemas, y reafirmar la identidad cultural como base de una comunidad

unida. El enfoque reconoce los saberes existentes dentro de la comunidad y busca valorarlos, promoviendo así la cohesión social, el trabajo colaborativo y el fortalecimiento del tejido social.

Simultáneamente, desarrollando el Pilar social, en base al fortalecimiento de las redes comunitarias

Fase 1: Desarrollo del encuentro desde el área de Trabajo Social.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se diseñó una actividad orientada al fortalecimiento de las capacidades emocionales dentro de la comunidad, buscando al mismo tiempo potenciar los lazos de cohesión, solidaridad y ayuda mutua. El eje central de esta propuesta se ubica en el pilar cognitivo, a través del cual se trabaja la resolución de conflictos y la práctica de la ayuda recíproca como estrategia preventiva y de cuidado frente a la salud emocional.

Para desarrollar la actividad, se implementó una metodología lúdico-creativa basada en la elaboración, mediante la técnica del origami, de animales presentes en el entorno comunitario. Esta dinámica permitió explicar de manera sencilla y significativa, tanto a niños como a adultos, la importancia de reconocer que pedir ayuda es un acto necesario y valioso cuando enfrentamos situaciones que superan nuestras capacidades individuales.

En este marco, se utilizó la figura del perro como ejemplo, resaltando su instinto de expresar necesidades básicas y su vínculo de lealtad con la comunidad. Esta representación se convirtió en una metáfora del llamado de apoyo que las personas pueden y deben realizar en momentos de crisis, subrayando que la fortaleza colectiva se basa en el cuidado mutuo y en la disposición de responder solidariamente.

La actividad mantuvo como eje transversal la analogía con los animales propios del entorno, valorados dentro de la cosmovisión indígena por su relación con la naturaleza y por las enseñanzas que transmiten. A partir de este ejercicio, se fortaleció la idea de que el autocuidado y el cuidado del otro no solo son prácticas individuales, sino también pilares comunitarios que consolidan la resiliencia y la salud emocional de todo el colectivo.

De esta forma, el Trabajo Social aporta a la construcción de herramientas simbólicas y pedagógicas que integran el conocimiento ancestral con metodologías participativas, promoviendo la reflexión, la cooperación y el fortalecimiento del tejido social.

Fase 2: Desarrollo del encuentro desde el área de Psicología

La jornada inició con un saludo desde el idioma Embera Dóbida, como una forma simbólica y respetuosa de reconocer la riqueza cultural y lingüística de la comunidad, el gesto no solo fue una apertura formal, sino también una estrategia para fomentar la inclusión y el reconocimiento de las raíces identitarias del grupo, especialmente en un contexto intercultural como el de Caucamorro.

Dado que se identificó que algunos asistentes, particularmente niñas, niños y mujeres, tienden a distraerse o dispersarse fácilmente en espacios grupales, se empleó de manera intencionada y lúdica la repetición constante de saludos tanto en Embera Dóbida como en castellano, promoviendo así la atención, la participación activa y el sentido de acogida dentro del grupo.

Posteriormente, se distribuyó una hoja en blanco a cada participante con la indicación de escribir su nombre. La actividad, aparentemente sencilla, plantea como un ejercicio simbólico y terapéutico de reconocimiento personal e identitario, con especial énfasis en las mujeres de la comunidad, muchas de las cuales (como se ha evidenciado en encuentros previos) no han tenido acceso a procesos educativos formales que les hayan permitido desarrollar habilidades básicas como la lectoescritura.

El hallazgo fue abordado no desde la carencia, sino desde la posibilidad de transformación. El hecho de no poder escribir su nombre fue resignificado como una oportunidad para fortalecer la autonomía, la autoestima y la expresión individual.

Para aquellas personas que no sabían escribir su nombre, se optó por una estrategia pedagógica y empática: brindando apoyo escribiendo su nombre en letras pequeñas sobre la hoja, y luego invitando a revisarlo con su propia mano, como un primer paso hacia el reconocimiento escrito de su identidad. La misma estrategia fue implementada con los niños que aún no han adquirido habilidades de escritura.

Desde el enfoque de salud mental, esta actividad se convierte en una intervención significativa, ya que el nombre no solo consiste en identificar, sino que representa el primer vínculo simbólico con el mundo social, es la manera en la que una persona nombra, presenta y reconoce de forma autónoma y dinámica frente a los otros. No poder nombrarse a sí mismo por escrito puede representar un sentimiento de invisibilidad, exclusión o dependencia. Por eso, facilitar este acto de escribir el propio nombre es también facilitar un proceso de empoderamiento personal y comunitario.

Luego de escribir su nombre, invitando a cada participante a dibujar algo que las/os representará o que tuviera un valor significativo para ellas/os. Por ejemplo: "Mi nombre es María y me gusta el sol". Esta parte de la actividad permitió conectar la palabra con la emoción, y ofreció un espacio libre para la expresión creativa. Aquí, niñas, niños y mujeres pudieron asociar su identidad con elementos simbólicos de su mundo emocional, afectivo y cultural.

La dinámica no solo favoreció el desarrollo de habilidades expresivas, sino que también abrió un canal para la validación emocional, tan necesario en comunidades que han enfrentado procesos de marginalización, olvido institucional o barreras estructurales para el acceso a la educación y la salud mental.

En seguimiento al ejercicio, se designaron dos representantes de cada grupo: Wilder, por parte de los menores, y Luz Malle, en representación de las mujeres. Esta elección no se dio de forma aleatoria, sino como parte de una estrategia para fomentar el liderazgo comunitario desde edades tempranas y, especialmente, para visibilizar y fortalecer el rol activo de las mujeres en la comunidad.

El fortalecimiento del liderazgo en poblaciones tradicionalmente excluidas, como las mujeres indígenas o rurales, tiene un profundo impacto en la salud mental colectiva, ya que permite transitar de una posición de dependencia o invisibilidad hacia una de agencia, protagonismo y corresponsabilidad social.

Durante este espacio también se abordó de manera colectiva y reflexiva la importancia del cuidado del entorno natural, con especial énfasis en:

La acumulación de desechos plásticos, los cuales afectan no solo la estética del territorio, sino que representan un riesgo para la salud colectiva y la sostenibilidad ambiental.

El manejo y la convivencia con animales domésticos como los perros, promoviendo una actitud de respeto, cuidado y protección hacia ellos.

Estos temas fueron abordados desde una perspectiva educativa, pero también emocional y ética, entendiendo que el cuidado del territorio es reflejo del cuidado hacia sí mismos y hacia los otros, y que las condiciones del entorno impactan directamente en el bienestar físico y mental de la comunidad.

La jornada finalizó con un momento simbólico de unidad: el compartir de alimentos. Este acto, lejos de ser un cierre operativo, fue un espacio afectivo de encuentro, gratitud y celebración comunitaria. Además, permitió reforzar los acuerdos colectivos establecidos al inicio del proceso psicosocial, como el respeto mutuo, la participación activa y el compromiso con el bienestar común.

La jornada centrada en la escritura del nombre y el reconocimiento de la identidad, trascendió el ámbito pedagógico para convertirse en una acción transformadora desde el enfoque de la salud mental comunitaria.

Desde esta mirada, la salud mental (armonía espiritual - psicología)no se limita a la ausencia de síntomas, sino que implica sentirse reconocido, validado, capaz y conectado con los demás. Cada nombre escrito, cada dibujo compartido, cada saludo en Embera Dóbida, y cada conversación sobre el cuidado del entorno fueron acciones simbólicas que fortalecen la subjetividad, la autoestima, la agencia y el sentido de pertenencia.

En particular, el trabajo con mujeres y madres representa un paso fundamental hacia la equidad, la justicia social y la transformación de patrones históricos de exclusión. Al reconocer su nombre, sus gustos, sus ideas y su liderazgo, también se está reconociendo su valor, su voz y su poder dentro del entramado comunitario

Recomendaciones y proyecciones:

1. Continuar con actividades que fortalezcan la identidad desde lo simbólico y lo práctico, integrando elementos culturales propios.
2. Encuentros de alfabetización comunitaria con enfoque de género, que fortalezcan la escritura, lectura y empoderamiento de las mujeres.
3. Consolidar liderazgos emergentes, especialmente de mujeres, niños y jóvenes, mediante espacios de formación y participación.

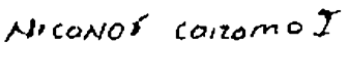
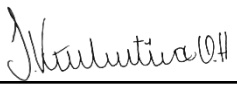
4. Promover acciones continuas de cuidado ambiental, integrando a toda la comunidad en jornadas de limpieza, reciclaje y protección del territorio.
5. Fomentar la interculturalidad en los procesos institucionales, respetando y visibilizando las lenguas originarias y sus formas de expresión emocional.

CONCLUSIONES

1. La actividad facilitó la comprensión, tanto en niños como en adultos, de que la petición de ayuda no debe verse como una muestra de debilidad, sino como una estrategia esencial de autocuidado y prevención frente a riesgos emocionales. A través de la metáfora del perro y la elaboración de figuras en origami, se generó un aprendizaje significativo que vincula la experiencia cotidiana con la importancia de la solidaridad comunitaria.

2. El uso de animales del entorno como recurso pedagógico permitió integrar la cosmovisión indígena con herramientas del Trabajo Social, favoreciendo un proceso intercultural que refuerza la cohesión comunitaria. De esta manera, se fortalecieron los valores de apoyo mutuo, respeto y cuidado recíproco, consolidando la idea de que la salud emocional no es solo un asunto individual, sino una construcción colectiva sostenida en la ayuda y la corresponsabilidad.

ASISTENTES

NOMBRE	CARGO/DEPENDENCIA/ENTIDAD	FIRMA
Nicanor Caizamo Isarama	Gobernador de la comunidad indigena Emberá Dobida Caucamorro	
María José Villa Tusarma	Psicóloga ejecutora. Plan de Intervenciones Colectivas (PIC).	
Yesica Maria Casas Ortiz	Trabajadora Social	
Joan Valentina Ocampo Herrera	Coordinadora Plan de Intervenciones Colectivas (PIC).	

(Se adjunta formato de asistencia y evidencias fotográficas)